

# UN RETRATO DE FERNANDO, VII POR GOYA

(POR ELÍAS ORTIZ DE LA TORRE)

En el salón de la Alcaldía de Santander y en un estado de ennegrecimiento que hace punto menos que imposible su contemplación, hay un interesante lienzo que representa a Fernando VII. Aparece el monarca de pie, de cuerpo entero, vestido de uniforme militar, sobre el que destaca el Toisón de Oro, la banda de Carlos III y diversas veneras; apoya su antebrazo izquierdo en un alto pedestal, sobre el que se alza una mezquina estatua; encima del mismo pedestal se ven el cetro, la corona y el manto real; en el ángulo inferior de la derecha, un bicho amarillento, que bien pudiera ser un león, contempla entre sus garras unas rotas cadenas puerilmente simbólicas.

La fuerte e inconfundible personalidad de Goya, resplandece de una manera inequívoca en esta como en todas sus obras, pero hasta hace muy pocos años no había sido identificada su paternidad. En el año 1912 fueron descubiertos por el culto bibliotecario del Ayuntamiento los documentos que demuestran la procedencia del cuadro, pero aun así la fortuna de éste ha seguido siendo menguada, pues continúa sin merecer los honores de verse citado en ninguna de las obras que acerca de Goya se han escrito en estos últimos tiempos.

Por esta circunstancia, y no por creer que sirva para acrecentar la fama de su autor, juzgamos interesante publicar la reproducción de dicho lienzo, así como la de los documentos referentes a él que existen en nuestro Archivo municipal.

He aquí el primero de ellos:

«Se desea saber cuánto costará un buen retrato de Fernando 7.º para colocar en una sala Consistorial, trabajado por un buen Maestro.





## CONDICIONES.

«Ha de ser el lienzo de siete pies de alto, con el ancho proporcionado. El retrato deberá ser de frente y de cuerpo entero; el vestido de Coronel de Guardias con las insignias reales. Deberá tener la mano apoyada sobre el pedestal de una estatua de España coronada de laurel y estarán en este pedestal el cetro, corona y manto: al pie un león con cadenas rotas entre las garras.

»El trabajo de la cabeza ha de ser esmerado y se desea mucha semejanza.

»El menos tiempo posible para la ejecución.»

Al pie de este escrito, se halla el siguiente autógrato de Goya:

«Queda enterado el profesor de lo que se pide en esse papel, y conformándose con la composición de dicho retrato y su tamaño no puede hacerlo en menos precio de ocho mil r.<sup>º</sup> de v.<sup>º</sup> ni en menos tiempo q.<sup>º</sup> quince días después q.<sup>º</sup> le den el aviso.

Fr.<sup>co</sup>: de Goya.»

Como se ve, don Francisco no se proponía hacer una obra maestra, a juzgar por el tiempo que se tomaba para ejecutarla, ni parece que tenía gran empeño en lucir sus facultades creadoras, ya que tan humildemente aceptaba la inocente composición edilicia, a la cual se ajustó con toda fidelidad.

Efectivamente, si examinamos este retrato y si le comparamos con cualquiera de los numerosos que se conocen de Fernando VII pintados por Goya, observaremos que la cabeza es exactamente la misma, lo que demuestra que no se ha copiado del natural y que los accesorios distan mucho de la altura que corresponde a un profesor tan insigne.

Téngase presente que en aquel año de 1814 en que volvió nuestro amado Monarca a ocupar el trono de España, fueron infinitos los encargos que Goya recibió de parte de Sociedades, Academias, Corporaciones, etc., en demanda de retratos de

Fernando. No es pues inverosímil que, como supone un ilustre crítico (Beruete y Moret) Goya no pintara sino las cabezas, trazara la composición, y el resto de la obra se la encomendara casi totalmente a sus discípulos.

A la vuelta del anterior papel se encuentra el siguiente recibo:

«R<sup>o</sup> de mano de D<sup>n</sup> Diego Crespo de Tejada los ocho mil  
»r.<sup>o</sup> v.<sup>o</sup> en efectivo metálico en que se ajustó este Retrato de  
»nuestro Amado Monarca Fern<sup>do</sup> Sep<sup>mo</sup> y además 40 r.<sup>o</sup> que  
»ha costado el cajón y encerado.

»Madrid y Diz<sup>bre</sup> 1.<sup>o</sup> de 1814.

Franc<sup>o</sup> de Goya.»

»Son Rs <sup>n</sup>	8040
»Mozo....	<u>4</u>
»Coste Rs <sup>n</sup>	<u>8044</u>

Es de notar lo bien que administraba sus intereses el pintor aragonés, pues en una cuenta de 8000 reales, ni perdonaba los 40 reales del cajón y encerado, ni tampoco los 4 del mozo. Hay un segundo papel que dice así.

«Recibí de D<sup>n</sup> Juan Népomuceno de Vial por el porte de  
»un cajón forrado de encerado conteniendo un retrato del Rey  
»treinta reales de vellon. Santander 11 de Dic<sup>e</sup> de 1814.

Pedro Díez.»

»Son † 30 r v<sup>n</sup> † .»

Y otro en esta forma:

«En cumplimiento del encargo que este ilustre Ayuntamiento  
»to se sirvió darme he hecho venir de Madrid el Retrato de  
»nuestro Rey el S.<sup>r</sup> D.<sup>n</sup> Fernando Séptimo. Su coste juntamente  
»te con los gastos y el porte, que he pagado, ascienden a  
»Rv<sup>n</sup> 8074 que he recibido en un libramiento de igual cantidad  
»contra el Tesorero de esta ciudad. Acompañan originales los

» recibos del pintor Goya y del arriero conductor. Santander  
» 14 de Dic<sup>e</sup> de 1814.

Juan Nep<sup>o</sup> de Vial.

» Son Rv<sup>n</sup> 8074.»

Hemos visto todo el historial del cuadro desde el momento en que brotó en las imaginaciones concejiles hasta su llegada a Santander. Finalmente, para completar la documentación y para satisfacción de las personas curiosas, publicaremos la siguiente cuenta del maestro que doró el marco:

«Cuenta que yo Gregorio de Santiuste presento a este  
» Ilustre Ayuntamiento de las hobras de dorado que tengo he-  
» chas con orden de D. Gerónimo de Argos y deste aiuntamien-  
» to, á saber:

» Primeramente un marco dorado para el retrato	
» de nuestro Soberano el Rey Fernando Septimo que	
» su importe es de seiscientos rs	600
» Id. otro más chico dorado por el mismo estilo	
» que su balor son ciento y sesenta rs	160
	<hr/>
	760

«Importa esta cuenta la cantidad de setecientos sesenta  
» r<sup>a</sup> salbo error y para que conste lo Firmo en Santander á 1  
» de Enero de 1815.

Gregorio de Santiuste.»

Ahora bien, sería interesante saber cuál es ese otro cuadro, para el que doró Gregorio de Santiuste un marco *más chico*. ¿Se tratará del retrato de Floridablanca que se halla en el despacho del Secretario del Ayuntamiento?

*Nota importante.*—Estando ya en prensa el anterior artículo y merced a la amabilidad del alcalde de Santander, señor Pereda y Elordi, se ha procedido a hacer una ligera limpieza del retrato de Fernando VII, con objeto de poder obte-

ner la fotografía que publicamos. Esta sencilla operación nos ha puesto en presencia de otro cuadro tan distinto del anteriormente conocido, que no tenemos más remedio que rectificar (y lo hacemos con la mayor satisfacción) muchas de las hipótesis expuestas. En efecto, si antes suponíamos que Goya no puso sus privilegiadas manos sino en la cabeza del retrato, hoy podemos afirmar que toda la figura es obra suya y de las buenas que conocemos de tan insigne maestro; pues aquel rojo del peto y de la faja, aquella manera de tratar la banda, las cruces y la empuñadura de la espada, sólo pueden atribuirse al pincel que trazó el retrato del general Urrutia, con el cual éste tiene, por su entonación general, alguna semejanza.

---